

MANUAL DEL
COLABORADOR



REGNUM
CHRISTI



REGNUM CHRISTI COLABORADORES

Se denominan <<colaboradores>> aquellos miembros laicos del Regnum Christi que dedican uno o más años de su vida para servir apostólicamente a tiempo completo y de forma gratuita a la Iglesia en el Regnum Christi, según su reglamento propio.

MANUAL DEL

COLABORADOR

DEL REGNUM CHRISTI

"Ya que somos colaboradores de Dios, los exhortamos a que no reciban en vano la gracia divina [...] pues sepan que éste es el tiempo favorable"

2, Cor 6, 1-2

CONTENIDO

CAPÍTULO PRIMERO

Identidad del colaborador	08
--	----

CAPÍTULO SEGUNDO

Vida y misión del colaborador	14
--	----

A. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

La amistad con Cristo.....	18
Algunos lugares en los que el colaborador crece en su amistad con Cristo.....	20
Los cinco amores del Regnum Christi y el Espíritu Santo.....	26

B. DIMENSIÓN HUMANA

En relación consigo mismo.....	32
En relación con los demás.....	37
En relación con las cosas de este mundo.....	39

C. DIMENSIÓN INTELECTUAL

El arte de pensar bien.....	45
El arte de la predicación.....	47
El arte del diálogo.....	48
El arte de la creatividad al servicio de los demás.....	49

D. DIMENSIÓN APOSTÓLICA

No se trata de hacer apostolado, sino de ser apóstoles.....	52
El espíritu de iniciativa y creatividad apostólica.....	54
Las desafíos del colaborador	55
Una vez colaborador, siempre colaborador.....	57

E. DIMENSIÓN DE LA COMUNIÓN

Apóstol en una localidad del Regnum Christi y en la iglesia local.....	60
Apóstol en comunión con las demás ramas del Regnum Christi.....	60

CAPÍTULO TERCERO

Acompañamiento al colaborador	66
--	----

CAPÍTULO CUARTO

Naturaleza de este manual y su relacion con otros textos normativos del colaborador	72
--	----

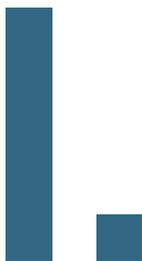
APÉNDICES

Documento Identidad y Misión del Colaborador del Regnum Christi e índice temático del Manual	74
---	----



IDENTIDAD DEL COLABORADOR





IDENTIDAD DEL COLABORADOR

1. «Duc in altum - Rema mar adentro» (Lc 5, 4). La experiencia del colaborador es similar a la de Pedro, a quien Cristo invita a remar mar adentro, a pasar de ser un simple pescador a ser un pescador de hombres. El joven siente la llamada de Cristo a entregarse y la necesidad de dar uno o más años de su vida para corresponder a tantas bendiciones recibidas en su propia vida, a través de su familia, en el ECYD o en el Regnum Christi. Por este motivo, los colaboradores *dedican uno o más años de su vida a servir apostólicamente, a tiempo completo, y de forma gratuita, a la Iglesia en el movimiento Regnum Christi*¹.

2. En el Regnum Christi el colaborador ha hecho la experiencia de Cristo que ha salido a su encuentro y le ha revelado el amor de su corazón. Ahora quiere ser formado por Él durante el año, sintiéndose al mismo tiempo enviado y acompañado por Él para instaurar con valentía su Reino en el lugar del mundo al que Él le quiera enviar (cfr. 8 EFRC). Por ello, el año de colaborador es una oportunidad única para hacer una experiencia de Cristo, dejarse *transformar por Él, y esforzarse por vivir y testimoniar su fe católica con coherencia*².

La identidad del colaborador se juega, por tanto, en esa llamada a conocer más profundamente a Cristo y crecer en su amistad con Él, y en la misión encomendada como apóstol de su Reino dentro de la comunidad que lo envía: el Regnum Christi.

El colaborador ha hecho la experiencia de Cristo que ha salido a su encuentro y le ha revelado el amor de su corazón. Ahora quiere dejarse formar por Él durante el año, siendo al mismo tiempo enviado y acompañado por Él para instaurar con valentía su Reino en el lugar del mundo al que Él le quiera enviar.

3. El año de colaborador es también un alto en el camino de la vida. Muchos deciden dar este año al terminar la preparatoria, otros a mitad de su carrera y algunos antes de iniciar su vida profesional o interrumpiendo ésta. Con este alto en la vida busca fundamentar y encontrar respuestas a las inquietudes más importantes de la vida: ¿Quién soy? ¿A dónde voy? ¿Cuál es el sueño de Dios para mí? Estas preguntas brotan en el corazón del colaborador a partir de las experiencias que vive, atento a lo que Dios le quiera manifestar. Estas experiencias se convierten en un parteaguas para la vida de quien ha sido colaborador, y fundamentan la manera de concebir y enfrentar su vida en el futuro.

4. El tiempo como colaborador es una escuela para aprender a amar y a entregarse de manera desinteresada al prójimo, como actitud indispensable para el resto de la vida. Sólo en esta óptica del amor y porque uno se ha reconocido primero amado por Dios, tienen sentido los sacrificios y renunciaciones que implica el dar uno o dos años como colaborador. Esos sacrificios, vividos por amor, forman la capacidad de donación del joven porque **«nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13)**. A partir de esta identidad clara y por la decisión renovada de donarse en este año, el colaborador podrá vivir con plenitud y alegría este tiempo de especial entrega.

5. Vivimos en un mundo en el que el éxito de cualquier proyecto personal o común exige una fuerte preparación (con títulos, habilidades, etc.). El miembro del Regnum Christi experimenta la necesidad de prepararse y formarse para su misión de apóstol, para vivir de cara a Dios y para aprender a vivir en plenitud la vocación a la santidad a la que Dios le llama, con la misma exigencia que el mundo le pide para su vida profesional. Por ello, **el colaborador buscará que su año sea también una “universidad para la vida” para formarse en todos aquellos aspectos que ningún título le podrá dar.**

*“una inversión
formativa para
el resto de su
vida”*

6. La experiencia del colaborador se integra desde el inicio en una visión de futuro. Es entendida como una inversión formativa para el resto de su vida, no sólo en lo personal sino también como formador y apóstol en su sección de proveniencia o donde se encuentre el día de mañana. El colaborador busca, por tanto, que esta experiencia sea una oportunidad para conocer a fondo su vocación como laico en el Regnum Christi y para formarse en convicciones profundas que le ayudarán a mantenerse fiel en el porvenir.

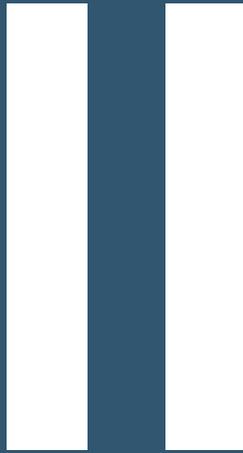
7. La misión del colaborador se inserta dentro de la realidad de la Iglesia y su llamada a evangelizar la cultura moderna. La Iglesia, desde siempre y particularmente en nuestros tiempos, pide que los jóvenes sean protagonistas de la nueva evangelización. Ya en la conclusión del Concilio Vaticano II, en el año 1965, Pablo VI se dirigía de esta manera a los jóvenes:

*“Sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella [...] os exhortamos a **ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías.** Luchad contra todo egoísmo [...] Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores. La Iglesia os mira con confianza y amor...³*

8. El colaborador siente la urgencia de participar en esta misión de evangelización de la Iglesia y desea hacerlo a través de la misión que el Regnum Christi le confíe. Por ello es fundamental que **viva con actitud de apertura para ser enviado a donde la Iglesia y el Regnum Christi lo necesiten** y hacer de su año una experiencia única de entrega total como apóstol de Jesucristo.

³PABLO VI, a los jóvenes con ocasión de la clausura del Concilio Vaticano II, 8 de diciembre de 1965.





VIDA Y MISIÓN DEL COLABORADOR





VIDA Y MISIÓN DEL COLABORADOR

9. La misión del colaborador es cooperar con *la Iglesia en la nueva evangelización a través del carisma, obras y apostolados del Regnum Christi. Para ello busca prepararse y capacitarse como formador, con los medios que se le ofrecen, y trabajar intensamente como apóstol de Jesucristo para hacer presente su Reino*⁴. Para vivir esta misión es importante que actúe según unas convicciones y principios de fondo que le ayudarán a aprovechar esta oportunidad al máximo.

10. «**Como está la arcilla en manos del alfarero, así están ustedes en mis manos**» (Jr 18, 6). Durante este tiempo el colaborador desea hacer la experiencia de Cristo que le ha llamado para formarle como discípulo suyo en todas las dimensiones de su persona. Impulsado por la gracia buscará dejar que Cristo le transforme según el sueño maravilloso que tiene para él.

11. El colaborador es consciente de que este dejarse formar también implica un esfuerzo por su parte para dar lo mejor de sí mismo. Algunos principios y objetivos clave para cada una de las dimensiones de la persona ayudarán al colaborador como principios pasivos **«propios de la acción de Dios en su alma»** y como principios activos que estimulen su deseo de crecer y sacar el mayor fruto de sus experiencias.

13. En todas las dimensiones puede ayudar la aplicación del principio formativo que el Papa Francisco ha dado a los jóvenes de todo el mundo sobre los *tres lenguajes*⁵ en la tarea educativa:

- 1** *Primero* de los tres lenguajes es el **lenguaje de la cabeza**, o sea aprender a pensar bien. No sólo pensar cosas. Saber cosas. Eso es importante. Pero, además, pensar y progresar con el pensamiento. Libertad de pensamiento. Buscar con el pensamiento. A eso yo llamo pensar bien.
- 2** *Segundo: lenguaje del corazón*. Aprender a sentir bien [...] Educar el sentimiento y esto no es tan común en las escuelas herederas del Iluminismo.
- 3** *Tercero, el lenguaje de las manos*: a hacer. Porque también es herencia que recibimos de Dios. Ser artesanos y creadores [...] Y esos tres lenguajes, el de la cabeza, el del corazón y el de las manos armonizados. A tal punto que yo piense lo que siento y lo que haga. Sienta lo que pienso y lo que hago y haga lo que siento y lo que pienso. La armonía de los tres lenguajes.

La experiencia del colaborador corresponde de manera adecuada con estos tres lenguajes. La formación intelectual que recibirá durante el año le ayudará a pensar mejor como cristiano. La formación de su dimensión humana y de comunión le ayudará a sentir bien, a desarrollar el lenguaje del corazón. Y a través de la formación apostólica, pondrá en acción el lenguaje de las manos. **Será la dimensión espiritual la que dará la armonía a estos tres lenguajes.**

⁵ FRANCISCO, Discurso a los jóvenes de la reunión pre-sinodal en Roma (19 de marzo de 2018)





DIMENSIÓN
ESPIRITUAL



DIMENSIÓN ESPIRITUAL

La amistad con Cristo

14. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da fruto abundante» (Jn 15, 5). *El colaborador busca estar abierto a la gracia de Dios y se esfuerza por crecer en su vida de oración e intimidad con Cristo Eucaristía, dado que es consciente de que sin Él no podrá hacer nada. De esta unión con Él brota el deseo de salir de sí mismo y el celo apostólico que le lleva a predicar el amor de Dios a los demás, y ser testigo de Cristo ante las personas⁶.*

15. «Ustedes son mis amigos» (Jn 15, 14). El colaborador desea crecer en su amistad con Cristo y busca basar su entrega en una sólida vida espiritual. La roca sobre la cual edifica esta amistad es una profunda experiencia del amor de Cristo. Durante este tiempo el colaborador tiene la oportunidad de vivir unos compromisos concretos de vida espiritual que se le proponen como colaborador. Por lo tanto, con la ayuda de su director espiritual buscará vivirlos y valorarlos con el objetivo de formar hábitos espirituales que puedan durar toda la vida.

16. Dado que ha decidido dedicar un año completamente entregado a Dios, el colaborador tendrá más tiempo para profundizar y crecer en su amistad con el Señor, conocer más sobre la vida espiritual y sus dinámicas internas. Por ello se le recomienda, no sólo que dedique más tiempo a la oración, sino que aprenda a ser un hombre de oración, convirtiéndola en el oxígeno para su alma y en la base de la cual dependen las demás dimensiones y objetivos de su vida.



*Aprenda a ser un
hombre de oración,
convirtiéndola en el
oxígeno para su alma*





Algunos lugares donde el colaborador crece en su amistad con Cristo

17. LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA.

«Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed... El que coma de este pan, vivirá para siempre» (Jn 6, 35.51). El colaborador encuentra en la celebración eucarística el alimento diario para su alma, nutriéndose de la Palabra de Dios proclamada y recibiendo el Cuerpo de Cristo. Esta Palabra escuchada durante la misa, será luego su radar y clave de lectura para las experiencias que Dios le tenga preparadas. Durante el ofertorio, el colaborador entrega el fruto de su trabajo y cansancio de cada día para que sea convertido en fruto de vida eterna. Al comulgar, recibe a Cristo, que le consuela, fortalece, anima y acompaña. Por último, buscará ser testimonio de ese Cristo Eucarístico que ha recibido, entregándose como Él lo ha hecho en la Eucaristía.

18. LA ORACIÓN:

§ 1. AL INICIO DEL DÍA.

«Muy de madrugada, antes del amanecer, se levantó, salió, se fue a un lugar solitario y allí comenzó a orar» (Mc 1, 35). Muchos colaboradores tienen la gracia de vivir en casas que tienen su propia capilla con la presencia del Santísimo. El colaborador valora con gratitud la posibilidad de iniciar cada

día delante del Sagrario para ofrecérselo a Dios y tener un diálogo profundo y de calidad con Él. Con el paso del tiempo, valorará la importancia de este momento fundamental al inicio del día; crecerá en el arte de la oración, de **ver a Dios en todo lo que le sucede y entender desde Él los distintos sentimientos y mociones que surjan** ante el día que comienza etc. Adquirirá así el hábito de descubrir la voluntad de Dios para su día, y buscará vivirlo así siempre, aunque cambien las circunstancias externas al terminar su año.

§ 2. AL FINAL DEL DÍA.

El colaborador termina la jornada con un momento de silencio y oración, de preferencia delante del Sagrario, para dar gracias a Dios por el día vivido, los logros alcanzados, las dificultades superadas o las cruces que hayan surgido, poniéndolas en sus manos. Es un momento privilegiado para ver, dialogando con el Señor, las distintas actitudes y encuentros acontecidos durante el día, pidiendo humildemente perdón por aquello que haya podido obstaculizar la acción que Dios quería realizar a través suyo. Renueva su deseo de seguir colaborando en la misión encomendada con mayor esfuerzo y pide las gracias más necesarias para lograrlo, consciente de que no está sólo. Por último, acude ante la Santísima Virgen para poner en manos de María el día vivido y para pedir la gracia de la perseverancia, confiando en su maternal protección.

§ 3. A LO LARGO DEL DÍA.

«La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él»⁷.

El colaborador se da cuenta de que necesita encontrarse con el Señor no sólo durante ciertos momentos puntuales, como son las visitas eucarísticas o el rezo del rosario, sino también alzando su mirada a Él a lo largo del día. Así **aprende poco a poco a ver el mundo y las situaciones que le rodean desde los ojos de Dios.** Con la ayuda del Espíritu Santo aprende el arte del

⁷ SAN AGUSTÍN, *De diversis quaestionibus octoginta tribus* 64, 4.

discernimiento⁸, y reconoce cada vez con mayor claridad la voz de Dios y su presencia en los diversos acontecimientos de la vida. Por otra parte, aprende a descubrir la acción del maligno que desea estropear el plan de Dios sobre él y la misión que ha recibido.

19. LA PALABRA DE DIOS.

El colaborador busca conocer más a fondo la riqueza contenida en la Sagrada Escritura para crecer en el conocimiento de Cristo y de la fe. **Al orar él habla con Dios; al leer la Biblia, Dios le habla a él.** Es consciente de que, al ser un libro inspirado por Dios, **«la Palabra de Dios es viva y eficaz» (Hb 4, 12) «lámpara para sus pies y lumbrera para el camino» (Sal 119, 105).** Desea conocer la historia de la salvación contenida en la Escritura para entender mejor su propia historia con Dios. **«Pongan por obra la Palabra y no se contenten sólo con oírla, engañándose a ustedes mismos...el que la pone en práctica, será feliz» (St 1; 22-25).** El colaborador es un joven que quiere hacer vida la Palabra de Dios en su misión por medio de sus palabras y obras.

20. LECTURA ESPIRITUAL.

Los colaboradores enriquecen su vida espiritual y el conocimiento de su fe a través de la lectura habitual de libros propios de la rica tradición de la Iglesia. El año de colaborador es también un buen momento para conocer mejor a los santos, que son los *«compañeros de viaje* en el camino de nuestra vida cristiana [...] Cada uno debería tener algún santo que le sea familiar, para sentirlo cerca con la oración y la intercesión, pero también para imitarlo»⁹. Estas lecturas son una oportunidad muy valiosa de crecimiento: por su condición de colaboradores dispondrán de momentos de calidad para la lectura espiritual que, por sus diversas responsabilidades, será más difícil tener durante su vida universitaria o profesional.

21. LA MISERICORDIA DE DIOS:

§ 1. EXPERIENCIA DE LA MISERICORDIA.

La misericordia es la vía que une a Dios con el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado⁹. Normalmente, antes de iniciar su año, el colaborador ha hecho una experiencia profunda de la misericordia y del perdón de Dios. **«Pronto; traed la mejor ropa y vestido, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies [...] comamos y regocijémonos; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado» (Lc 15, 22-24)**. El colaborador, al vivir esta experiencia del hijo pródigo, se sorprende de que el Señor no sólo le ha perdonado, sino que le ha llamado a transmitir su misericordia a los demás.

§ 2. LA CONFESIÓN.

La experiencia continua del perdón que el colaborador vive durante el tiempo de su entrega especial al Señor, es ocasión privilegiada para reconocer el inmenso amor que Dios le tiene. Junto a la experiencia de su propio crecimiento espiritual, aumentará también su deseo de pedir perdón no sólo por los grandes pecados (de su pasado o presente), sino también por las pequeñas ofensas.

El colaborador es consciente de la necesidad de acudir con mayor frecuencia al sacramento de reconciliación, pues sabe que sus faltas dañan la relación con su Amigo. Al saberse tan amado por Él, quiere hacer nueva y más profunda esta relación a través del encuentro con su misericordia.

⁹ BENEDICTO XVI, Audiencia general, 25 de agosto de 2010.

¹⁰ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 2.

22. EL SILENCIO.

El colaborador es consciente del exceso de ruido que le ha rodeado durante su vida previa a esta etapa. Al entregar este año a Dios, se atreve a hacer la experiencia del silencio y a valorarlo como un modo privilegiado e indispensable para escuchar la voz de Dios, para conocerse mejor y para mirar con espíritu reflexivo los acontecimientos de su día a día. La pedagogía de Dios para entablar una relación profunda con el hombre pasa por esos momentos de silencio, como esa suave brisa descrita en el pasaje de Elías (cf. 1 Reyes 19;11). El colaborador difícilmente podrá establecer una relación con Dios sin estos espacios de silencio exterior e interior. Se trata de un silencio que no es vacío, sino lleno de presencia.

«En el silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos; nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que queremos decir o lo que esperamos del otro; elegimos cómo expresarnos [...] Si Dios habla al hombre también en el silencio, el hombre igualmente descubre en el silencio la posibilidad de hablar con Dios y de Dios»¹¹

23. LA HORA EUCARÍSTICA.

«Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28). Cristo es fiel a su palabra y ha querido quedarse en la Eucaristía para acompañar a cada colaborador durante su año y durante toda su vida. Cada jueves el colaborador junto con su comunidad, sección u otros colaboradores, tiene un encuentro especial con Cristo Eucaristía: un momento para adorarlo, agradecerle, suplicarle, y pedirle perdón; también para interceder por todas aquellas personas que Dios ha puesto en su camino, y para poner ante Él todos sus proyectos apostólicos, intenciones, iniciativas, caídas y triunfos.

24. LOS RETIROS DE MES Y PLÁTICAS ESPIRITUALES.

El Señor habla de forma especial en los momentos de pausa en los que el colaborador tiene más tiempo para dedicarse al diálogo personal con Dios. Estas ocasiones le ayudan a retomar las fuerzas, examinar su vida a la luz de la fe (cf. 2Co 13, 5) y seguir alimentando su amistad con Cristo.

25. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

Los ejercicios espirituales de al menos cinco días en silencio son un momento excepcional del año. San Ignacio de Loyola propone esta práctica espiritual con el deseo de que los cristianos puedan, delante de Dios, hacer las decisiones más importantes para la vida, encontrar y entender un poco más lo que Dios les está pidiendo y recibir las fuerzas para vivirlo. Esta experiencia única de vivir una semana totalmente en presencia del Señor para conocerle, amarlo y seguirle más y mejor es de esencial importancia para el colaborador. Es una ocasión para ponerse delante de Dios y escuchar su voluntad, sabiendo que seremos felices siempre y cuando sigamos los caminos del Señor.

Los cinco amores del colaborador del Regnum Christi y el Espíritu Santo (cf. 14-19 EFRC)



AMOR A CRISTO



AMOR AL PRÓJIMO



AMOR A MARÍA



**AMOR A LA IGLESIA
Y AL PAPA**



**AMOR AL REGNUM
CHRISTI**



EL ESPÍRITU SANTO

26. AMOR A CRISTO.

El colaborador anhela conocer más y mejor a Cristo: su Persona, su forma de ser, de reaccionar, de obrar etc. *Sólo Cristo revela plenamente el hombre al hombre*¹²: todo esfuerzo de conocerle mejor será relevante para comprender nuestro destino como hombres y el camino de nuestra felicidad. Hemos mencionado los distintos momentos en los que el colaborador puede conocer mejor a Cristo y hacer una experiencia de Él. Sin embargo, es importante **ver a Cristo también en el prójimo**, conocerle y encontrarse con él en el apostolado, en nuestros seres queridos, en quienes no lo conocen, en quienes sufren. Toda la vida es un continuo conocer más a Cristo para amarle y seguirle mejor, hasta que nos encontremos con Él cara a cara al final de nuestro camino.

27. AMOR AL PRÓJIMO.

«**Ámense los unos a los otros**» (Jn 13, 34). El hombre ha sido creado para amar. En el amor encuentra su vocación y misión última, su felicidad. La vida del colaborador está llena de oportunidades para crecer en el amor desinteresado a sus hermanos los hombres, empezando por el servicio y la entrega en la propia comunidad en la que vive, y donándose sin reserva ni distinción a todas aquellas personas que va conociendo en su apostolado

28. AMOR A MARÍA.

«**¿No estoy yo aquí que soy tu madre?**» El colaborador se sabe especialmente acompañado por su Madre del cielo, la Santísima Virgen María. Quiere conocerla mejor, encontrarla en su vida diaria, dirigirse a ella lleno de confianza en los momentos de dificultad, pedirle su intercesión y ampararse en su regazo.

¹² Concilio Vaticano II, GAUDIUM ET SPES, 22.

Valora de manera especial el rezo del rosario y las visitas que le hace con frecuencia y fervor. Aprovecha su año para promover la devoción a la Madre de Dios en las diversas oportunidades que se le presentan.

29. AMOR A LA IGLESIA Y AL PAPA.

El año de colaborador es una gran oportunidad para seguir más de cerca lo que sucede en la Iglesia, crecer en el amor a ella, conocer sus tristezas y alegrías y acompañar al Papa anunciando con él el Evangelio a todos los hombres. Es un momento adecuado para seguir la invitación de San Juan Pablo II a los miembros del Regnum Christi: «seguid difundiendo [...] el magisterio y la doctrina de la Iglesia, tanto a través de las numerosas iniciativas que con este fin han surgido entre vosotros, [...] como de otras muchas más que vuestro ardor apostólico tenga la audacia de suscitar para el bien de las almas»¹³.

30. AMOR AL REGNUM CHRISTI.

El colaborador tiene la posibilidad de conocer de cerca la misión y vida del Regnum Christi. Al conocer realidades del Regnum Christi distintas a las de su lugar de procedencia, así como a miembros de otros lugares, **el colaborador abre los ojos a la hermosa misión que Dios ha confiado al Regnum Christi de ir a todo el mundo y predicar la buena noticia a toda creatura (cf. Mc 16, 15) conforme a una espiritualidad y carisma específico.** Aprovecha para conocer esta espiritualidad y carisma apostólico, así como el testimonio de tantas personas que Dios pondrá en su camino y que viven en plenitud su vocación en el Regnum Christi.

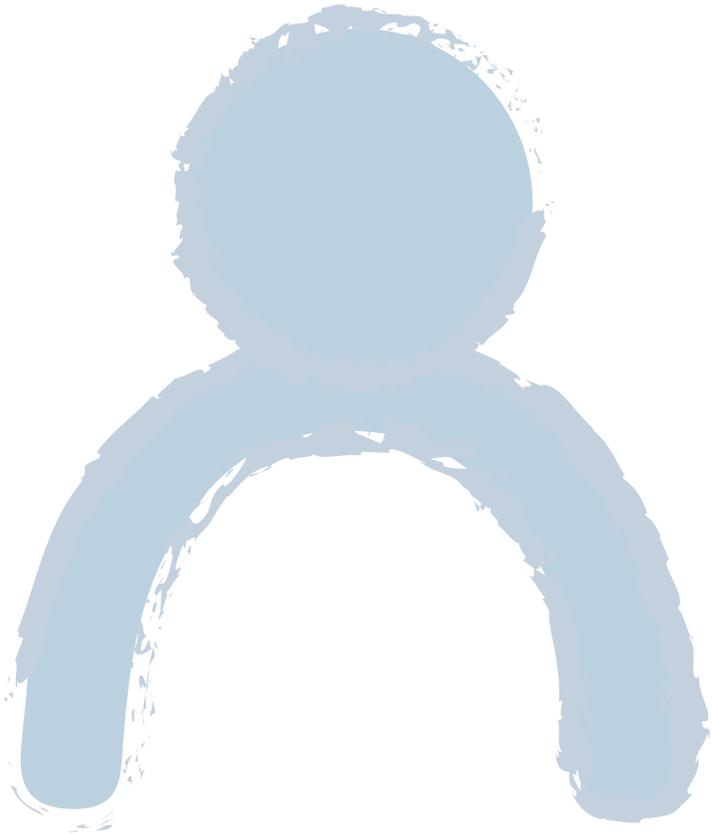
31. EL ESPÍRITU SANTO.

El Espíritu Santo, consolador y dulce huésped del alma, es el Guía del colaborador que le inspira lo que debe pensar, lo que debe decir, lo que debe hacer, lo que debe callar y cómo debe actuar. Cuando el colaborador es dócil a sus inspiraciones, es Él quien gradualmente le santifica y le va transformando en Cristo. Por ello durante el año cultiva una relación íntima con Él y busca conservarla para el resto de su vida.

32. Una síntesis de esta dimensión la encontramos en la encíclica *Evangelii Gaudium*:

No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie¹⁴.

¹⁴ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 266.





DIMENSIÓN
HUMANA

B

DIMENSIÓN HUMANA

En relación consigo mismo

33. «Ustedes son la luz del mundo» (Mt 5, 14). El apóstol está llamado a ser reflejo de la luz de Cristo en el mundo. Gracias a las experiencias que hace, el colaborador podrá conocerse a fondo y madurar como persona al ser más consciente de los dones y cualidades que ha recibido de Dios. Sin embargo, una de sus primeras experiencias es la de su propia limitación así como de sus propios defectos y malos hábitos. La llamada a la santidad es para todos¹⁵; pero la santidad se construye, con la gracia de Dios, sobre una base humana que implica todas las facultades de cada persona: su psicología, sus emociones, su voluntad e inteligencia etc.

34. Este conocimiento sincero de sí mismo pone al colaborador ante la mirada misericordiosa de Dios. Sólo al mirarnos como Él nos ve podremos aceptarnos como somos, valorar más las cualidades recibidas y ver los defectos como oportunidades de crecimiento. A partir de este conocimiento y aceptación personal se inicia el proceso de superación con la ayuda de la gracia de Dios, forjando así al hombre y al santo que estamos llamados a ser.



*El apóstol está llamado a ser
reflejo de la luz de Cristo en el
mundo.*



35. La madurez del hombre no es algo que se consiga sin más a cierta edad o al terminar una etapa de la vida. Requiere el coraje de conocerse a sí mismo, de mirarse sin máscaras y de ser lo que es con total transparencia.

El año de colaborador es una oportunidad para hacer esta experiencia de maduración, para ponderar a fondo el tipo de hombre que quiere ser, y forjar una formación humana que será luego de gran importancia para las futuras decisiones de la vida. Para este camino de crecimiento en la madurez humana durante el año, es importante tomar en cuenta los aspectos que se desarrollan a continuación.

36. AUTO-CONVICCIÓN Y AUTENTICIDAD.

Es de fundamental importancia que el colaborador interiorice, asimile y personalice los principios sobre los cuales está cimentando su vida por medio de la formación de una recta conciencia, a la luz del evangelio, del catecismo de la Iglesia Católica, las virtudes cristianas, etc. Movido por un sincero amor a Dios y a sus hermanos, y sabiendo que Dios no quiere otra cosa que nuestra felicidad, el colaborador buscará asimilar todos estos principios y vivirlos cada vez más coherentemente por propia convicción.

37. FORMACIÓN EN LA VERDAD Y EN LA LIBERTAD.

«Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rm 8, 14). Aprender a vivir en la libertad de los hijos de Dios es aprender a vivir en la verdad. Es el camino de quien hace la verdad en su vida, descubriendo los falsos cimientos, las inconsistencias, las heridas, las esclavitudes, las dependencias. A partir de la verdad en su propia vida y de sus elecciones libres pone los cimientos de autenticidad que le llevan a la propia libertad interior. Esta formación es una verdadera **lucha a contracorriente con las mentiras que el mundo de hoy nos insinúa**. Sólo con este esfuerzo el colaborador podrá trascender y demostrar **la belleza de esta libertad de los hijos de Dios**.

38. HUMILDAD.

«Aprendan de mí que soy sencillo y humilde de corazón» (Mt 11, 29). Al cultivar la virtud de la humildad el colaborador ante todo se reconoce creatura delante de Dios, y experimenta sus límites y pecados, pero también confía plenamente en Él. Le permite verse y ver su alrededor con mucho realismo y reconoce en su entrega, sea en apostolados de gran envergadura o en los trabajos sencillos encomendados, que **«somos siervos inútiles, hicimos lo que teníamos que hacer»** (Lc 17, 10). El cultivo de esta virtud le ayudará a relativizar sus propios juicios y estar abierto a recibir con buena actitud indicaciones de sus formadores y responsables, cuando le inviten a mejorar o a realizar alguna tarea que le cueste.

39. RESPONSABILIDAD.

«Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor» (Mt 25, 21). El sentido de responsabilidad en las tareas encomendadas es de gran importancia

para la vida. Esta responsabilidad se refleja en la fidelidad a la palabra dada, la constancia y el no dejarse llevar por la improvisación o la pereza. Es responsable quien sabe trabajar con orden y asume plenamente las implicaciones de aquello a lo que se ha comprometido, con constancia y sacrificio. Es responsable quien sabe prever las dificultades, comunica los progresos y busca dar lo mejor de sí en todo momento. **El colaborador se esfuerza por ser responsable sobre todo ante Dios, pero también ante sí mismo y ante el prójimo.** Por ello busca trabajar con excelencia, motivado por el amor, y aprovechando el tiempo al máximo como un regalo que Dios le ha dado.

40. FUERZA DE VOLUNTAD Y DOMINIO PERSONAL.

«Es semejante a un hombre que, al edificar su casa, cavó hondo y la cimentó sobre roca» (Lc 6, 48). Uno de los mayores signos de madurez humana es el dominio personal, y la formación de la voluntad es de vital importancia para adquirirlo. El mundo contemporáneo promueve lo inmediato, la ley del mínimo esfuerzo, la búsqueda de placeres efímeros e inmediatos. Todo esto son obstáculos para los que quieren ser hombres firmes, que no se dejan arrastrar por sus emociones ni por las circunstancias. La situación del mundo tampoco favorece la toma de decisiones definitivas, en cambio invita a buscar y probar cosas nuevas, muchas veces pasajeras, que llevan a una constante insatisfacción. El amor en cambio implica la capacidad de ser firme, de soportar sacrificios en contra de las inclinaciones de nuestra naturaleza caída. El amor se demuestra especialmente en la capacidad de donación. Para donarnos y amar como Jesús nos ha amado necesitamos este dominio personal y esta voluntad que se forman con constancia y determinación. **El año de colaborador puede ser una escuela de formación en la voluntad y en la donación por amor que deje huella para toda la vida.**

41. CASTIDAD.

En la dinámica de crecimiento en el amor verdadero, único camino a la plenitud vocacional, el colaborador valora la vivencia de la castidad. Esta le ayuda a forjarse como hombre, futuro padre de familia, esposo, o a vivir cualquier vocación o estado de entrega al que Dios le llame.

Todos los demás elementos presentados (el orden del propio mundo afectivo y de las emociones, el trabajo en la formación de la voluntad, la capacidad de sacrificio, la formación en la autenticidad y en la libertad, etc.) favorecen la vivencia de la castidad. El colaborador encauza todos sus deseos en la entrega desinteresada a Dios y al prójimo, experimentando una felicidad que llena el corazón y reconociendo que la castidad es al final un don de Dios que debe de pedir y custodiar.

42. ORDEN.

Muy ligado al dominio personal y la formación de la voluntad está el buen hábito del orden. Muchas veces el orden exterior es un reflejo del orden interior.

El orden del mundo de las emociones, la jerarquía de valores y la capacidad de dar a cada cosa su justo lugar son manifestaciones de orden interior. Y una manifestación y ejercicio práctico que ayuda a lograr lo anterior es la capacidad de ordenar lo exterior. Por esto, el colaborador se esfuerza por mantener el orden y limpieza personal en su habitación, en su lugar de trabajo y en los instrumentos que utiliza.

“Muchas veces el orden exterior es un reflejo del orden interior”

En relación con los demás

43. HIMNO DE LA CARIDAD.

«El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia. No es grosero ni egoísta, no se irrita ni es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1Co 13, 4-7).

El himno de la caridad que nos presenta San Pablo podría ser la música de fondo que inspira el trato del colaborador con el prójimo. El colaborador concibe su misión como un año entregado por amor, al servicio de los demás. El ponerse en juego por los demás le ayuda a crecer en la actitud de caridad hacia el prójimo en cualquier encuentro que tenga.

44. El colaborador es consciente de que, durante su año de entrega, **será un reflejo de Cristo mismo para las personas con las que se encuentre**. En él Cristo quiere acercarse al prójimo, acompañarlo, consolarlo, comprenderlo, amarlo; y por esto, no es indiferente el que un colaborador decida comportarse de forma contraria a lo que representa. De igual forma, debe aprender a ver a Cristo en sus hermanos: *“se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos”*¹⁶.



El himno de la caridad que nos presenta San Pablo podría ser la música de fondo que inspira el trato del colaborador con el prójimo.



45. «Hágase en mi según tu palabra» (Lc 1, 38).

Todo servicio auténtico a los demás conlleva una actitud de docilidad, como la de María. El colaborador está al servicio de una misión que le ha sido confiada y no podrá vivirla con plenitud y alegría sin esta actitud. Muchas veces la misión del colaborador se vuelve concreta a través de las peticiones que recibe de su director de apostolado. Quien acoge y se suma a estas peticiones y busca dar lo mejor de sí para ayudar, aunque a veces tenga dudas o le cueste, tendrá la seguridad de que Dios hará fructificar su generosidad.

“Dios hará fructificar su generosidad.”

46. La formación en la obediencia con esta visión de fe le será de gran ayuda para su futuro cuando tenga que ser dócil y atender a las peticiones de su esposa o de sus hijos, o incluso cuando en el ambiente profesional tenga que obedecer a sus jefes. **«Si me aman obedecerán mis mandamientos» (Jn 14, 15).** La calidad del amor será proporcional a la actitud de docilidad y sencillez.

47. Otra gran oportunidad que el año de colaborador ofrece en relación con el prójimo, es el **trabajo en equipo**. El colaborador está disponible para ayudar con humildad, tratando de entender y trabajar con las diferentes personalidades, culturas, talentos y debilidades de los demás, ya sea en su equipo de trabajo o comunidad, como con la gente que está llamado a servir.

48. Para adquirir esta formación serán de gran ayuda las actitudes de respeto y apertura: por ejemplo, el respeto delicado y sencillo por las ideas diferentes a las propias es una manifestación del valor que la otra persona tiene. La apertura a los demás nos ayuda a no encerrarnos en nuestros

esquemas, sino a acoger y escuchar a los demás, dando así testimonio de lo que un verdadero trabajo en equipo implica.

49. Es importante para un colaborador **ser agradecido** con las personas que trabajan con él en el cumplimiento de la misión. El agradecimiento con las personas hace que crezca el corazón en generosidad, porque le ayuda a entender que ha recibido gratuitamente y que puede entregarse también así. Es importante tener cuidado para que las personas no se sientan jamás “utilizadas”, sino que experimenten que están contribuyendo a instaurar el Reino de Cristo en este mundo.

50. Por otro lado, el lenguaje, las expresiones y comentarios que el colaborador utiliza deben estar orientados a construir, a edificar **«porque nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo» (2 Co 2, 15)**. Es importante evitar la crítica y aprender a hablar bien de la gente que nos rodea, especialmente los más cercanos. Al corregir al prójimo, se busca hacerlo en un clima de confianza, en los momentos oportunos, con las personas y modos que correspondan.

En relación con las cosas de este mundo

51. **«No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior» (Rm 12, 2)**. El hecho que el colaborador entregue un año de su vida es en sí un gran testimonio de desprendimiento. Según los criterios del mundo, la decisión de un joven de interrumpir su carrera o posponerla para ser colaborador, no es siempre bien entendida. El colaborador se desprende de su propio tiempo para dárselo a Dios; es así también un testimonio de desprendimiento en relación con las cosas de este mundo.

52. «No amontonen tesoros en esta tierra [...] amontonen mejor, tesoros en el cielo [...] Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt 6, 19-21). La experiencia de dejar sus casas, comodidades y seguridades ayuda mucho a los colaboradores a valorar tantas cosas que Dios les ha dado en su vida. Es una gran oportunidad para darse cuenta de que lo importante no son las cosas materiales que tengamos, sino el tesoro que estamos almacenando para el cielo. San Ignacio de Loyola propone una regla de oro según la cual las cosas materiales son buenas en tanto cuanto nos ayuden a llegar al cielo. El colaborador da testimonio a los demás de que su seguridad y felicidad no están en los bienes materiales, ni en el deseo de aparentar en sus formas de vestir o en el uso que hace del dinero, sino en su verdadero tesoro: Cristo.



San Ignacio de Loyola propone una regla de oro según la cual las cosas materiales son buenas en tanto cuanto nos ayuden a llegar al cielo.



53. REDES SOCIALES.

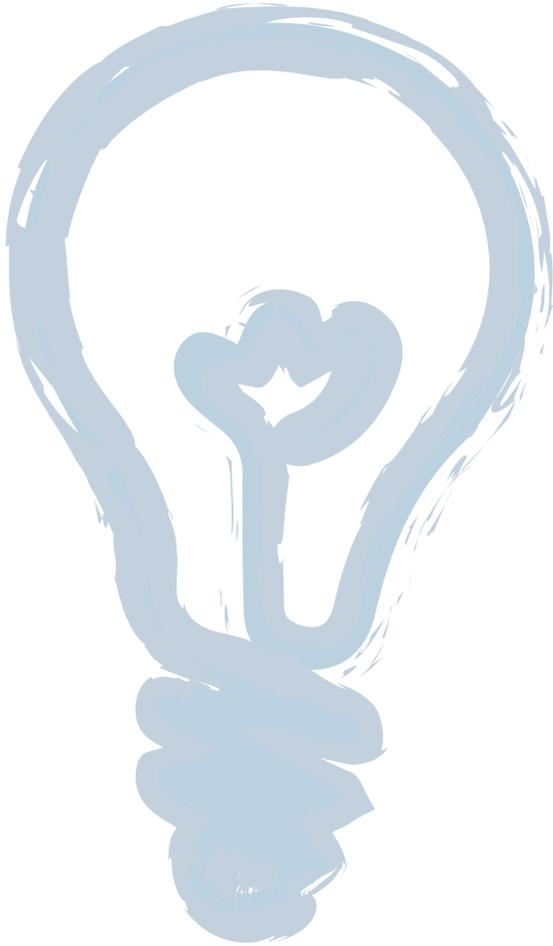
§ 1 El colaborador es consciente del gran desafío que supone el mundo hiperconectado en el que vive. Es consciente de sus grandes beneficios, así como de las dificultades que comporta. En este año quiere desconectarse de una forma particular, para conectarse más profundamente con Dios. Desea ser coherente online y offline, reflejando su corazón de apóstol y la coherencia con su identidad de colaborador en todo lo que escribe o pública.



§ 2 El joven de hoy necesita ser encontrado e interpelado también a través del mundo digital. La Iglesia reconoce lo que el mundo digital ofrece como una gran herramienta de evangelización. El colaborador forma parte de este mundo e interactúa con las almas que Dios pone en su camino también a través de las redes sociales. Sin embargo, le ayudará tomar siempre conciencia de que ha decidido dar un año a Dios y a las personas que Él le ha confiado en su misión; por esto para el colaborador el encuentro personal será siempre prioritario y preferido al uso de las redes sociales.

§ 3 El año de colaborador es también una ayuda para formarse humanamente en la capacidad de reflexión crítica ante el exceso de información¹⁷; de silencio interior ante el ruido constante que el mundo digital ofrece. El colaborador conoce la cultura y dictadura de las apariencias que el mundo digital promueve¹⁸ y quiere dar un testimonio cristiano de pureza de intención y evangelización a contracorriente consciente de que, durante su año, representa al Regnum Christi y a toda la red de Colaboradores y no sólo a sí mismo.

¹⁸ No. 4 del Documento final de la Reunión Pre-Sinodal convocado por el Papa Francisco con jóvenes de todo el mundo, Roma 19-24 de Marzo, 2018.





DIMENSIÓN
INTELECTUAL



DIMENSIÓN INTELECTUAL

54. El amor a Cristo y a las personas exige también una formación intelectual sólida. El colaborador debe ser consciente de la importancia de dedicar tiempo y esfuerzo a esta tarea. No se trata de conocer mucha información y retener datos, sino de entender mejor la fe católica y la cultura actual. Solo así el colaborador podrá dar respuestas claras y convincentes a quienes encuentre en su camino.

*“adquirir una
preparación sólida,
profunda y selecta
que le permita
cumplir eficazmente
su misión como
apóstol”*

55. El objetivo de la formación intelectual del colaborador es adquirir una preparación sólida, profunda y selecta que le permita cumplir eficazmente su misión como apóstol, es decir, poner sus dones intelectuales al servicio de los demás. Para esto se le ofrecen varios medios, tanto en el cursillo introductorio como a lo largo del año de colaborador.

El arte de pensar bien

56. En general los jóvenes saben que están expuestos a muchas influencias externas que condicionan su modo de pensar. Al mismo tiempo, no quieren ser manipulados, sino dueños de su pensamiento y opinión.

Vivimos inmersos en una cultura que condiciona en cierto modo nuestra percepción de la realidad. Para que esta visión del mundo no esté totalmente determinada por los influjos de la cultura imperante –“lo políticamente correcto”, “lo que todos dicen y piensan”–, el colaborador debe aprender *el arte de pensar bien*. Este arte no es otra cosa que el desarrollo de un juicio crítico personal: saber diferenciar las verdades profundas y perennes de las modas pasajeras. El colaborador durante su año irá viendo la realidad, cada vez más, a través de la oración y de la razón iluminada por la fe. Aprenderá a leer los signos de los tiempos, descubriendo la presencia libre y operante del Espíritu Santo en los acontecimientos humanos e históricos.

57. «Da pues, a tu siervo un corazón sabio para gobernar tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo» (1R 3, 9). El colaborador se abre al don de esta sabiduría que viene del Espíritu, aprovechando para formarse sobre todo en los siguientes ámbitos:

58. LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA:

San Jerónimo decía que «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo». De hecho, nadie ama lo que no conoce. Uno de los principales medios que tenemos para conocer a Jesús es la Palabra de Dios escrita: el Antiguo Testamento que lo prefigura y el Nuevo Testamento que lo anuncia. El colaborador tiene todo un año para profundizar en la Biblia, conocer sus libros y la historia de salvación que relatan.

Esta será una inversión que le acompañará siempre y lo iluminará constantemente en futuras situaciones. Sin embargo, la Iglesia no profesa la Escritura como fuente exclusiva de la revelación. A Jesús también lo conocemos y encontramos en la Tradición, es decir, la Palabra de Dios *transmitida* desde los orígenes apostólicos hasta nuestros días. El colaborador encuentra un excelente medio para conocer la fe en el *Catecismo de la Iglesia Católica* que integra Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio. En nuestros días contamos además con el *Youcat*, que es el catecismo para jóvenes y ha sido vivamente recomendado por el Papa, y con el *Docat* que nos propone de manera atractiva la doctrina social de la Iglesia. Todo colaborador debería conocerlos y usarlos.

59. CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD DE LA IGLESIA:

El colaborador da un año de su vida a Jesucristo y su Iglesia en el Regnum Christi; pero el Regnum Christi solo tiene razón de ser en la Iglesia. El colaborador se interesa por la situación universal de la Iglesia, busca asimilar los mensajes del Papa para transmitirlos y ponerlos en práctica.

Debe conocer también la realidad de la iglesia local en donde vivirá su tiempo de colaborador. Es necesario que antes de llegar a su destino conozca las características de la Iglesia en ese país, el porcentaje de católicos y otros datos que le ayuden a formarse una visión clara de la iglesia local en y con la que está llamado a evangelizar.

60. La globalización hace que muchos hábitos y formas culturales sean compartidas en varios países. Sin embargo, toda nación tiene sus rasgos propios y es necesario que el colaborador esté atento a los valores de la cultura que lo acoge.

Busca, como buen apóstol, **hacerse todo a todos** (cf. 1Co 9, 22).

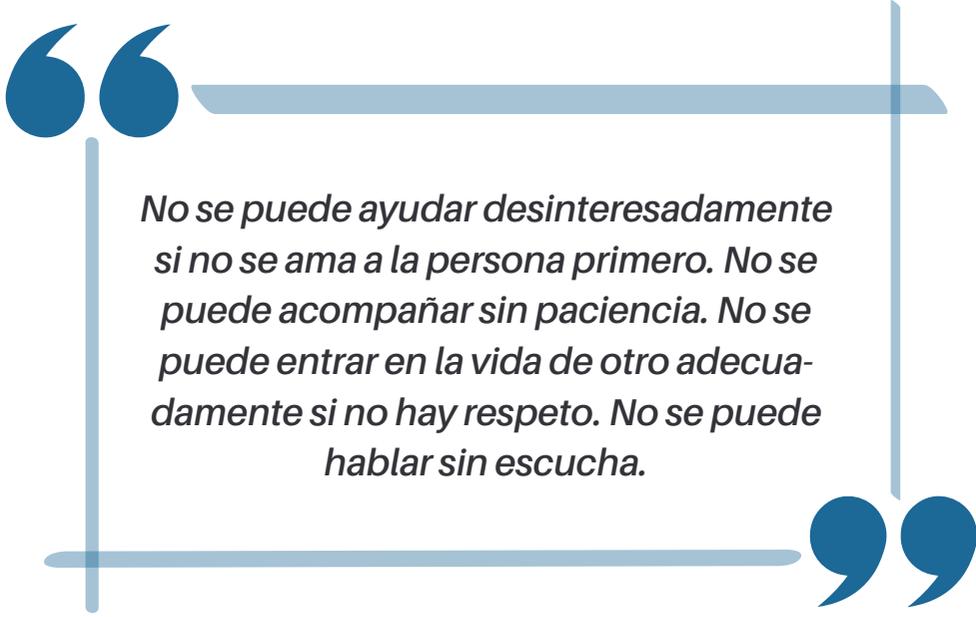
El arte de la predicación

Lo que él es y vive durante su año es la “gran predicación” que se pide al colaborador.

61. El colaborador debe esforzarse por desarrollar su habilidad en el arte de la predicación. Todos reciben diversos carismas para la edificación del Reino y algunos tendrán más facilidad para expresarse en público. Sin embargo, todos los colaboradores tendrán que exponer la fe ante la gente y predicar. El colaborador se esforzará por salir de su timidez y superar cualquier obstáculo que le impida hablar de Cristo, siendo consciente a su vez de que la mejor predicación es el testimonio. Lo que él es y vive durante su año es la “gran predicación” que se pide al colaborador. Para crecer en el arte de la predicación el colaborador puede pedir consejo sobre lecturas y otros recursos, y estará disponible para predicar cuando se necesite (Horas Eucarísticas, misiones, encuentros con Cristo, círculos de estudio, etc.).

El arte del diálogo

62. El colaborador no impone. Para poder entrar y ser aceptado en el grupo que ha de evangelizar deberá aprender el arte del diálogo. La consecución de este arte es el fruto de mucha caridad, paciencia, respeto, escucha y amistad. No se puede ayudar desinteresadamente si no se ama a la persona primero. No se puede acompañar sin paciencia. No se puede entrar en la vida de otro adecuadamente si no hay respeto. No se puede hablar sin escucha, pues donde no se prestan los oídos no hay diálogo, sino monólogo. No se puede invitar a algo grande de modo convincente sin la "autoridad de la amistad".



No se puede ayudar desinteresadamente si no se ama a la persona primero. No se puede acompañar sin paciencia. No se puede entrar en la vida de otro adecuadamente si no hay respeto. No se puede hablar sin escucha.

El arte de la creatividad al servicio de los demás

63. «Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo» (1 Co 12, 4).

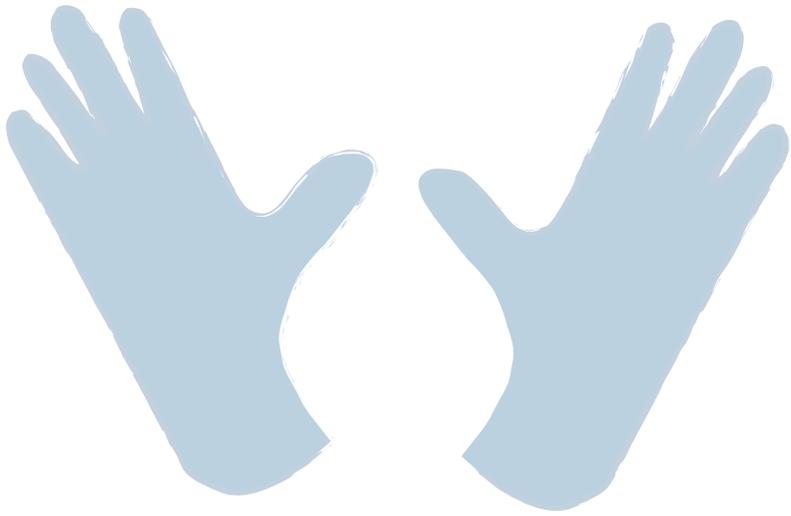
En el campo intelectual al colaborador no se le ponen límites para el desarrollo de sus propias cualidades. Cada uno ha recibido dones diversos de Dios para poner al servicio de los demás. Unos tendrán un gran hábito de lectura que les permitirá iluminar a muchos con lo aprendido. Otros son expertos en el mundo digital y sabrán poner la tecnología y sus posibilidades al servicio del Evangelio. También están los que destacan particularmente por su capacidad de expresión oral y podrán ayudar a otros jóvenes o colaboradores.

64. El trabajo intelectual del colaborador depende de las cualidades

recibidas y de los desafíos del ambiente en el cual se encuentra durante su tiempo de servicio. **Está llamado a ser creativo en el desarrollo de sus talentos.**

Los formadores deben recordarlo, comprenderlo y apoyar al colaborador con el objetivo de que pueda desarrollar las propias cualidades para ponerlas al servicio de los demás.

65. El colaborador, con la ayuda de su encargado, aproveche este año para formarse favoreciendo los momentos y las iniciativas que más le ayuden a fomentar esta formación intelectual: cursos que se impartan en su localidad o sección, cursos online, lecturas, etc.





DIMENSIÓN
APOSTÓLICA

D

DIMENSIÓN APOSTÓLICA

66. «El amor de Cristo nos urge» (2 Cor 5, 1) *El colaborador se entrega a su misión y a las personas a él confiadas de manera total y desinteresada, poniendo al servicio de los demás los talentos recibidos de Dios y sabiéndose instrumento en sus manos*¹⁹.

67. «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). El colaborador sabe que Jesucristo lo ha llamado a una misión concreta durante un periodo limitado de tiempo. Al recibir su destino, **siente en su interior el mandato de ir y hacer discípulos de Jesucristo allí donde le envíen.** Esta actitud de enviado es la respuesta del colaborador al llamado a ser parte de la Iglesia en salida, de un Regnum Christi en salida: *Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera*²⁰. Los colaboradores son los primeros en dar este paso, precisamente porque han salido de sus casas, de sus comodidades y de sus planes para anunciar la alegría del evangelio.

No se trata de hacer apostolado, sino de ser apóstoles.

“ El colaborador es un apóstol ”

68. Más que “alguien que hace apostolado”, el colaborador es un apóstol. Ser apóstol significa ser testigo de Cristo ante las personas a las que le ha enviado. Debe actuar como verdadero formador que ayuda a las personas a crecer integralmente y las guía hacia Dios.

69. San Juan Pablo II dirigía a los miembros del Regnum Christi estas palabras, que pueden ser aplicadas de manera especial a los colaboradores

Anunciar a Cristo al mundo de hoy, en los diversos sectores de la sociedad, es vuestro ideal apostólico. Pero para predicar a Cristo es preciso haber tenido, como san Pablo, una honda experiencia de su amor, de manera que se pueda decir con él: "la vida que vivo al presente en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí" (Ga 2, 20). Os animo a que, como lo indica vuestro lema: "¡Venga tu Reino!", no cejéis nunca en la ilusión de trabajar sin descanso a fin de que el Reino de amor, de gracia, de justicia y de paz se haga realidad en las personas y en la sociedad²¹.

70. Movidado por este deseo de establecer el Reino de Cristo el colaborador quiere hacer las cosas bien, dando lo mejor de sí. Toma con responsabilidad, madurez, exigencia y profesionalidad la misión que le ha sido encomendada y prepara con dedicación cada actividad o tarea que se le encomienda.

71. *El amor siempre nos mueve a más. Nuestra respuesta de cada día, nuestra respuesta hoy, la de cada uno de nosotros, es importante para Cristo, para la Iglesia, para el Regnum Christi²². El sí de cada día dado por amor, por más insignificante que sea, permite al Espíritu Santo hacer crecer la semilla del Reino que Dios ha querido confiar al colaborador durante su año.*

²¹ JUAN PABLO II, Discurso a los miembros del Regnum Christi, 4 de enero de 2001.

²² P. ÁLVARO CORCUERA, LC a los miembros del movimiento en la Solemnidad de Cristo Rey, 23 de noviembre de 2012.

El espíritu de iniciativa y creatividad apostólica

72. Una actitud fundamental en la formación apostólica es el espíritu de iniciativa. *La mejor herramienta para evangelizar a los jóvenes son otros jóvenes*²³. Este espíritu inspira al colaborador en la búsqueda de nuevas formas creativas para hacer llegar el mensaje del evangelio a las personas que le rodean, especialmente a aquellos más alejados de Dios. En su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones el Papa Francisco afirmaba que *la periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe*²⁴. Es justo a esta periferia a la que muchos colaboradores son enviados, saliendo de su zona de confort para remover la indiferencia con este espíritu creativo de iniciativa apostólica.

73. Los colaboradores deben ser creativos aprovechando y haciendo valer su identidad. Gracias a su condición tienen la capacidad de llegar a lugares donde las personas consagradas no pueden llegar, y pueden ser cercanos y disponibles con las personas de una manera distinta a la de los consagrados. El colaborador aporta la disponibilidad de su tiempo para la realización de ciertas actividades, que a veces a los mismos laicos del lugar, por motivos de tiempo o respeto humano, les es más difícil realizar. No tengan miedo de ser lo que tienen que ser.

“ **No tengan miedo de ser lo que tienen que ser.** ”

Los desafíos del colaborador

74. PUREZA DE INTENCIÓN.

«Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los albañiles» (Sal 127, 1). Muchas veces el colaborador puede frustrarse al no ver los frutos de su trabajo. Esto será una invitación a la pureza de intención en el apostolado, que no es para él, sino para Dios y para los demás, y no se rige según los tiempos de los hombres sino según los tiempos de Dios.

75. PACIENCIA ANTE LAS DIFICULTADES.

§ 1 «Todo contribuye al bien de los que aman a Dios» (Rm 8, 28).

La experiencia del fracaso es parte de la pedagogía para el apóstol de Jesucristo y el colaborador debe ser consciente de esta realidad durante su apostolado. Busca aprovechar estas dificultades y aprender a leerlas desde Dios, sin dejar que el enemigo suscite en él desánimo o tristeza, sino más bien dejando que el Espíritu Santo saque algo bueno de esto.

§ 2 En este punto es importante crecer en la paciencia hacia los errores, defectos o limitaciones de los demás, sabiendo que uno ha tenido que aprender a ser paciente consigo mismo y que todos estamos en un proceso de aprendizaje y de crecimiento espiritual, humano y apostólico.

§ 3 «He combatido el buen combate, terminé la carrera, conservé la fe» (2 Tim, 4-7). El colaborador, ante las dificultades, renueva en oración la decisión que tomó al inicio del año y persevera confiando en Dios para el bien de la misión que le ha sido confiada.

76. LIDERAZGO AL ESTILO DE JESUCRISTO.

El testimonio arrastra. El colaborador, al ser apóstol, es un líder. Posee el liderazgo del que guía por su testimonio más que por sus palabras o cualidades. El liderazgo al estilo de Jesucristo, que es capaz de convertir a otros en apóstoles para llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo y que conozcan el mensaje de salvación y de perdón que Él ha venido a traer.

77. BUEN USO DEL TIEMPO.

«Aprovechen el momento presente» (Col 4, 5).

Cada día es un regalo de Dios y el miembro del Regnum Christi siempre ha considerado el tiempo como un talento donado por Dios para aprovecharlo al máximo. En el ajetreado mundo contemporáneo los días están cargados con múltiples actividades y compromisos. **«Enséñanos a calcular nuestros días, para que adquiramos un corazón sabio» (Sal 90, 12).** Por una parte, el colaborador quiere dar tiempo de calidad al encuentro personal con Dios en la oración, mientras que por otro lado siente la urgencia de salir y ser apóstol en misión. Le gustaría “perder el tiempo” con las amistades que Dios le ha dado durante el año, pero es consciente de las responsabilidades que le han sido asignadas. Necesita también tiempos de descanso para recuperar fuerzas, hacer ejercicio, tomar una siesta o salir a convivir en un ambiente de descanso con otros. El colaborador afronta situaciones en su vida que debe aprender a gestionar sabiamente. Sus formadores le ayudarán a ponderar las distintas circunstancias para que no descuide lo esencial y pueda organizar mejor su tiempo.

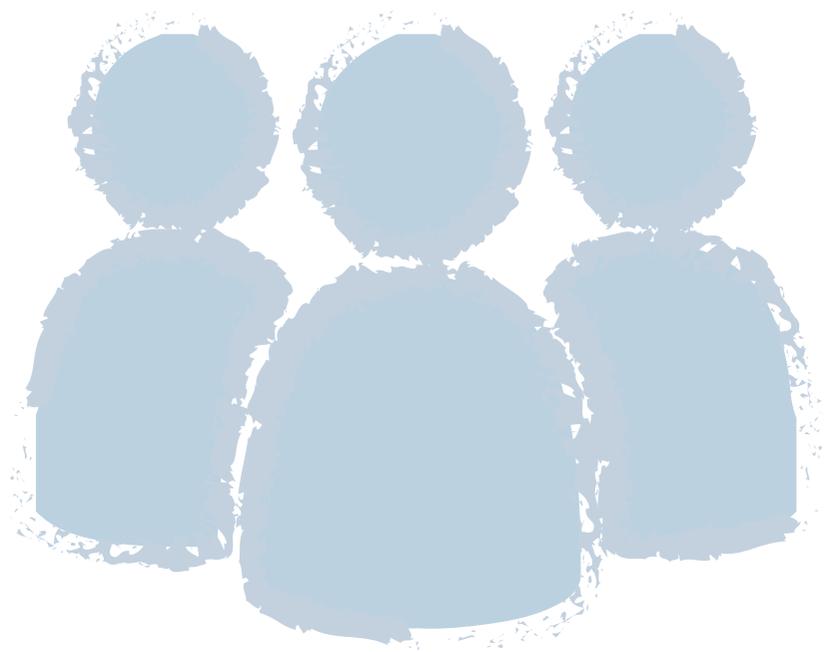
*“el tiempo
como un
talento
donado por
Dios para
aprovecharlo
al máximo”*

Una vez colaborador, siempre colaborador...

78. «Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20). La frase *una vez colaborador, siempre colaborador* cobra sentido cuando el colaborador está por terminar su año, al darse cuenta de que la misión apenas inicia. La misión de ser auténticos miembros del Regnum Christi, apóstoles que desean ardientemente renovar y cambiar la sociedad según los valores del evangelio; que han hecho de su vida de oración y de su relación con Cristo la base sobre la cual construyen el proyecto de vida que Dios les propone; que confían en que **Aquel que los acompañó durante su año les seguirá acompañando cada día de sus vidas.** Al regresar a sus secciones de proveniencia desean poner lo aprendido y vivido al servicio de los demás.

79. El Papa Francisco dirigió estas palabras a los voluntarios al concluir la jornada mundial de la juventud. Podemos imaginar la ilusión con la que los voluntarios escucharon estas palabras después de varios días de entrega al servicio de los demás. Pueden aplicarse perfectamente al colaborador que termina su misión apostólica:

Yo, en cambio, les pido que sean **revolucionarios, les pido que vayan contracorriente;** sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a "ir contracorriente". **Y atrévanse también a ser felices²⁵.**





DIMENSIÓN DE LA COMUNIÓN

E

DIMENSIÓN DE LA COMUNIÓN

*Apóstol en una localidad del Regnum Christi y en la iglesia local***80.** «Un solo corazón y una sola alma» (Hch 4, 32).

El colaborador nunca es enviado como un misionero solitario, sino que siempre es enviado a una localidad del Regnum Christi, dentro de la Iglesia local. Al llegar a una localidad será promotor de comunión (cf. EFRC 29) y por eso es importante conocer los distintos programas y líneas de trabajo para sumarse a ellas, así como conocer las obras apostólicas de la localidad para contribuir como colaborador en ellas.

«Un solo corazón
y una sola alma»
(Hch 4, 32).

Apóstol en comunión con las demás ramas del Regnum Christi

81. *Mirad como se aman.* Con esta frase los paganos se referían a los primeros cristianos al ver como interactuaban entre sí. La misión del colaborador se da en conjunto con todas las ramas del Regnum Christi.



El colaborador busca adquirir la misma forma que Jesucristo tuvo de mirar y de tratar a los demás: encuentra en el otro un don, un ser único e irrepetible, y lo trata así, haciéndole experimentar el amor de Dios con sus obras y palabras.

Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad²⁶.

82. Los legionarios son hombres que entregan totalmente su vida a Dios en el sacerdocio y la vida religiosa. El colaborador se enriquece de conocer a los que Dios pone en su camino y les ayuda a vivir su vocación religiosa, respetando sus ritmos y normas, acompañándolos con su oración. (cf. EFRC 5 §3)

²⁶ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 131.



*Aprender del
testimonio y
riqueza de cada
uno de ellos*

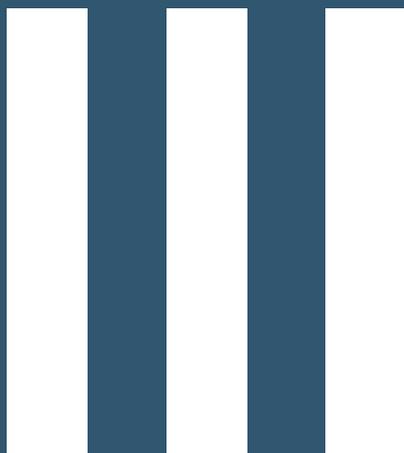


83. Los laicos consagrados son hombres que han entregado su vida a la misión del Regnum Christi permaneciendo en el mundo para transformarlo desde dentro según el Evangelio. Busquen conocer su misión y enriquecerse por el ejemplo de su entrega. Valoren lo propio de su vocación, recen por ellos y aprovechen su cercanía, respetando las exigencias de su estilo de vida. (cf. EFRC 5 §2)

84. Las consagradas son mujeres que han consagrado su vida a Dios. Enriquecen profundamente a la Iglesia y al Regnum Christi con su genio femenino. La maternidad y delicadeza espiritual con que iluminan a las personas que acompañan y los apostolados que realizan son dones que ayudan mucho también a los colaboradores. Es importante que respeten sus propios ritmos de vida consagrada y sus normas. (cf. EFRC 5 §1)

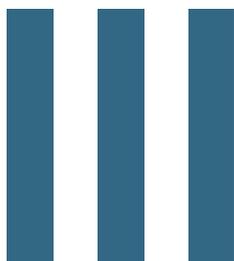
85. Las familias del Regnum Christi y demás miembros de la localidad suelen ser muy cercanos a los colaboradores. Aprovechen esta circunstancia para aprender del testimonio y riqueza de cada uno de ellos. Su generosidad y cercanía pone en evidencia la belleza de la vocación al Regnum Christi vivida en lo ordinario. Además, muchos de ellos han sido colaboradores y pueden aconsejar al colaborador en su estilo de vida.

86. **La relación entre los colaboradores y colaboradoras de la localidad es un don para sus vidas.** Comparten el servir juntos a los demás y en la realización de la misión común. Es importante que se dé entre ellos un trato cordial, maduro, sencillo, natural y de respeto, que les ayude mutuamente a perseverar en su misión.



ACOMPañAMIENTO AL COLABORADOR





ACOMPAÑAMIENTO AL COLABORADOR

87. LOS COLABORADORES.

«Un amigo fiel es apoyo seguro, el que lo encuentra, encuentra un tesoro» (Ec 6, 14). Dios regala a los colaboradores que entregan un año de su vida un nuevo grupo de amigos en Cristo, que los acompañarán durante todo el año y durante la vida en la lucha por la perseverancia y en el caminar hacia el cielo. Las amistades que se hacen durante el año son claves para aprovechar al máximo esta experiencia. Entre los colaboradores se ofrecen apoyo, compañía y motivación en un clima de confianza. Un momento privilegiado para cultivar estas amistades son las distintas actividades propias de los colaboradores que el programa prevé a lo largo del año. En estos momentos los colaboradores pueden compartir y crecer en la amistad, reunidos entorno a Cristo. Él va forjando esta amistad que tiene como base el interés común por llegar al cielo, por ser compañeros en la misión de extender el Reino de Cristo en el mundo, por luchar contra corriente y ser fuertes ante las tentaciones que viven durante el año, estimulándose a perseverar.



88. EL ENCARGADO TERRITORIAL DEL PROGRAMA DE COLABORADORES.

Cada territorio cuenta con un encargado del programa, cuya responsabilidad principal es acompañar el desarrollo del año de cada uno de los colaboradores. Acudan a él ante cualquier dificultad que no hayan podido resolver en su localidad o con su encargado local. El encargado territorial debe ser una persona consciente y conocedora de las distintas experiencias, positivas y negativas, que pueden suscitarse, y por ello que pueda aconsejar y acompañar a cada colaborador buscando siempre y ante todo su bien.

89. EL ENCARGADO LOCAL DE COLABORADORES.

El encargado local es una figura clave para el acompañamiento de los colaboradores. Les ayuda a sacar el mejor provecho de las experiencias que realizan. Los colaboradores viven bajo su cuidado y guía, y él es responsable de atenderles y apoyarles personalmente en su formación y en sus necesidades. Es importante que hable con ellos con cierta frecuencia, personalmente y en grupo (en caso de tener a varios colaboradores bajo su cargo), para ayudarles a vivir mejor su año en todas las dimensiones de la formación. En el *Instructivo del Programa de colaboradores* se especifican sus funciones.

90. EL DIRECTOR DE APOSTOLADO.

El director de apostolado acompaña al colaborador en el desarrollo de la misión encomendada. Es un guía que busca formarle como apóstol y quien podrá orientarlo sobre las distintas tareas y responsabilidades. Es clave la comunicación sincera entre el colaborador y el director de apostolado para poder trabajar en equipo.

91. EL DIRECTOR ESPIRITUAL.

La sabiduría milenaria de la Iglesia ha promovido siempre la figura del director espiritual para acompañar el crecimiento en la vida espiritual de los cristianos. Dado que durante el año el colaborador tendrá la oportunidad de hacer una experiencia especialmente profunda de Cristo, **la función del director espiritual será sumamente importante en este tiempo.** El director podrá aclarar las situaciones de luces y sombras que el colaborador afronta en su vida espiritual, así como las dificultades o gracias especiales que esté recibiendo por parte de Dios, o cualquier moción del Espíritu Santo que

quiera compartir para encontrar lo que Dios le está pidiendo. Es muy importante que el colaborador escoja libremente un director espiritual al inicio de su año, y busque la periodicidad más conveniente para que la dirección espiritual sea provechosa para su vida.

92. LA COMUNIDAD Y LOS COLABORADORES.

Los colaboradores que viven en una misma casa junto con consagrados o legionarios, tienen en la comunidad uno de los mejores regalos que Dios quiere darles en su experiencia como colaboradores. Para poder generar un ambiente de comunidad unida en el Señor, que permita esta experiencia, los colaboradores que viven juntos, y también los sacerdotes y consagrados de la comunidad busquen acompañarse, conocerse, ayudarse entre sí.

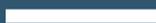
El colaborador es también consciente de que se integra a una comunidad que tiene un ritmo de vida propio, característico de la vida consagrada; ve esto como una bendición, y busca adaptarse a este ritmo. Sin embargo, es importante que, según su misión de colaborador y dialogándolo con su encargado de colaboradores, pueda tener sus espacios personales y de descanso que, como joven laico necesita. Por último, al hacer la experiencia de *“sentirse en casa”*, busca también apoyar en las distintas responsabilidades comunitarias.

93. EL DIRECTOR DE SECCIÓN DE PROVENIENCIA.

Nadie lo conoce mejor en vistas de su año, que el director de sección de proveniencia. Él fue quien le recomendó ante el programa para hacer esta experiencia, por lo que su cercanía durante el año también es de vital importancia. Es bueno mantener un contacto con el director de sección durante el año y para ir preparando el regreso a la vida ordinaria después de haber sido colaborador, esencial para la perseverancia e integración en la propia sección.

IV

**NATURALEZA DE ESTE MANUAL Y
SU RELACIÓN CON OTROS TEXTOS
NORMATIVOS DEL COLABORADOR**



IV

NATURALEZA DE ESTE MANUAL Y SU RELACIÓN CON OTROS TEXTOS NORMATIVOS DEL COLABORADOR

94. NATURALEZA DEL MANUAL DE COLABORADORES.

La finalidad de este Manual es presentar un fundamento sólido para la vida del colaborador, la cual se enraiza en una verdadera experiencia con Jesucristo y un amor a la misión que Dios le encomienda en el Regnum Christi. Igualmente motiva e inspira la vivencia de ciertos principios de fondo que le ayudan en su vida de colaborador.

95. REGLAMENTO TERRITORIAL.

El colaborador se compromete a vivir el Reglamento Territorial del lugar donde desarrolle su misión como colaborador. Es importante que el Reglamento no se viva simplemente por obediencia a unas normas externas, sino porque reconoce en ellas una manera concreta de aplicar los principios que ha asimilado en este Manual.

96. INSTRUCTIVO DEL PROGRAMA.

En el Instructivo del Programa se describe el funcionamiento del programa de colaboradores, su estructura, así como las responsabilidades y procesos correspondientes para ofrecer un mejor servicio a los colaboradores durante esta experiencia.

Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría²⁷.

²⁷ FRANCISCO, Homilía en la Misa de clausura de la XXVIII JMJ en Río de Janeiro, 28 de julio 2013.

APÉNDICES

IDENTIDAD Y MISIÓN DEL COLABORADOR DEL REGNUM CHRISTI¹

IDENTIDAD DEL COLABORADOR

1. Se denominan «colaboradores» aquellos miembros laicos que dedican uno o más años de su vida a servir apostólicamente, a tiempo completo y de forma gratuita, a la Iglesia en el movimiento Regnum Christi.
2. Un colaborador es un joven católico, miembro del Movimiento Regnum Christi que, en virtud de su bautismo, desea y busca hacer una experiencia de Cristo, dejarse transformar por Él, y esforzarse por vivir y testimoniar su fe católica con coherencia.

IDENTIDAD DEL PROGRAMA DE COLABORADORES DEL REGNUM CHRISTI

3. Es un programa de formación y acompañamiento diseñado para que los jóvenes del Regnum Christi que han sido admitidos como colaboradores hagan una experiencia real del amor de Jesucristo, se formen apóstoles, vivan una entrega desinteresada y constante al servicio del prójimo, y recorran el camino hacia su plenitud vocacional. Tanto los principios y las normas de la vida del colaborador como el instructivo del programa estarán expresados en otros documentos debidamente aprobados por el director general del Regnum Christi.

PERFIL DEL COLABORADOR

4. El perfil del colaborador es:
- Tener un mínimo de 18 años de edad al inicio de su año de colaboración.
 - Identificarse y estar comprometido espiritual y apostólicamente con el carisma del Regnum Christi.
 - Conocer suficientemente el Regnum Christi, su espiritualidad y apostolados.
 - Participar en la vida de sección donde la haya.
 - Tener celo apostólico, iniciativa y disponibilidad para servir a Cristo y a la Iglesia. Vivir y conocer lo fundamental de su fe católica; contar con las suficientes bases de vida espiritual que le permitan vivir las exigencias propias de la vida de colaborador.
 - Tener capacidad para trabajar en equipo y de vivir en comunidad.
 - Tener madurez de acuerdo a su edad, docilidad y sentido de responsabilidad.
 - Tener una sana psicología.
 - Tener una sana afectividad y capacidad de entablar relaciones y amistades.
 - Tener buena salud (no padecer enfermedades graves).
 - Ser formador o tener la capacidad de serlo. Con experiencia o capacidad para organizar y dirigir actividades.

MISIÓN DEL COLABORADOR

5. Su misión es colaborar con la Iglesia en la nueva evangelización a través del carisma, obras y apostolados del Regnum Christi. Para ello busca prepararse y capacitarse como formador, con los medios que se le ofrecen y trabajar intensamente como apóstol de Jesucristo para hacer presente su Reino.

6. El colaborador busca estar abierto a la gracia de Dios y se esfuerza por crecer en su vida de oración e intimidad con Cristo Eucaristía. De esta unión con Él brota el deseo de salir de sí mismo y el celo apostólico que le lleva a predicar el amor de Dios a los demás, y ser testigo de Cristo ante las personas.

7. El apostolado de todo cristiano comprometido es exigente “porque el amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5, 14), por eso el colaborador se entrega a su misión y a las personas a él confiadas de manera total y desinteresada, poniendo al servicio de los demás los talentos recibidos de Dios y sabiéndose instrumento en sus manos.

8. Cada colaborador debe cultivar una actitud de apertura, disponibilidad y generosidad que le lleve a aceptar con alegría y sencillez el apostolado que se le asigne, confiando en que Dios le bendecirá en la misión recibida.

9. Una vez admitido como colaborador recibe un destino y una misión, conforme a las necesidades del Regnum Christi y a su perfil. Por lo general serán destinados a trabajar con jóvenes en las secciones del Regnum Christi o con adolescentes en las secciones del ECYD; pero también pueden ser asignados a cualquier otro apostolado del Movimiento o a prestar un servicio más directo a la Iglesia local.

ÍNDICE TEMÁTICO DEL MANUAL DEL COLABORADOR DEL REGNUM CHRISTI²

I. IDENTIDAD DEL COLABORADOR

1. Duc in Altum: Cristo que te invita a una entrega mayor.
DIMCRC No. 2: experiencia de Cristo y dejarse transformar por Él: respuesta agradecida por tantas cosas recibidas;
2. La dinámica del carisma RC: Cristo que sale al encuentro del colaborador.
(1) Conocer a Cristo, (2) misión confiada y (3) comunidad, en el RC.
3. Oportunidad de hacer un alto en el camino y parteaguas para la vida
4. Oportunidad para aprender a amar y servir. Solo así se entienden las renunciaciones que implica el año
5. Universidad para la vida – formarse en la fe
6. Experiencia que se integra en miras del futuro como formador RC
7. Oportunidad para servir a la misión de la Iglesia como joven protagonista
8. Se concreta con su disponibilidad de recibir la misión a la que el RC le envía

II. PRINCIPIOS FORMATIVOS PARA VIVIR LA MISIÓN DEL COLABORADOR

(introducción a las dimensiones y principios en general)

9. Sentido general de los principios para la misión del colaborador
10. Imagen del alfarero: Dejarse formar por Cristo
11. Respuesta de su parte a partir las siguientes dimensiones
12. Dimensiones no son exhaustivas: integrada e integradora
13. Tres lenguajes para la formación experiencial del colaborador: cabeza, corazón y manos y la dimensión espiritual armoniza

A. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

Amistad con Cristo

- 14.** Yo soy la vid. Fundamento dimensión espiritual: No. 6 DIMCRC: estar abierto a la gracia y esfuerzo por crecer en vida de oración e intimidad con Cristo.
- 15.** Formar hábitos de vida espiritual para toda la vida
- 16.** La disponibilidad de tiempo permite crecer en su vida espiritual y entender sus dinámicas.

Algunos lugares donde el colaborador crece en su amistad con Cristo:

(con su motivación respectiva) Crecer en el aprecio que tienen estos lugares para el encuentro con Dios y el crecimiento de su vida espiritual

- 17.** Celebración Eucarística
- 18.** La oración: al inicio, al final y a lo largo del día
- 19.** Palabra de Dios
- 20.** Lectura espiritual
- 21.** Experiencia de misericordia y confesión
- 22.** El silencio como experiencia de encuentro con Dios
- 23.** Hora eucarística
- 24.** Retiros de mes y plática espirituales
- 25.** Ejercicios espirituales

Los cinco amores del colaborador del Regnum Christi y el Espíritu Santo (cf. 14-19 EFRC)

- 26.** Crecer en mi amor a Cristo como colaborador
- 27.** Crecer en mi amor a los hombres como colaborador
- 28.** Crecer en mi amor a María como colaborador
- 29.** Crecer en mi amor a la Iglesia y al Papa como colaborador
- 30.** Crecer en mi amor al Regnum Christi
- 31.** Cultiva relación íntima con el Espíritu Santo
- 32.** Síntesis: espiritualidad de Evangelii Gaudium

B. DIMENSIÓN HUMANA

En relación conmigo mismo

- 33.** Fundamento: primero el hombre luego el santo / naturaleza-gracia
- 34.** Conocerse, aceptarse y superarse
- 35.** Un camino hacia la madurez humana
- 36.** Autoconvicción y autenticidad
- 37.** Formación en la verdad y libertad interior – contra corriente
- 38.** Humildad
- 39.** Responsabilidad –El mundo necesita gente que se tome en serio las cosas.
- 40.** Fuerza de voluntad y dominio personal
- 41.** Castidad
- 42.** Orden

En relación con los demás

- 43.** Himno a la caridad: actitud de servicio como base del año
- 44.** Reflejo de Cristo para los demás y reconocer a Cristo en los demás
- 45.** Docilidad y obediencia
- 46.** La formación en la obediencia como herramienta para la vida
- 47.** Trabajo en equipo
- 48.** Respeto y apertura
- 49.** Agradecido
- 50.** Transmitir el buen olor de Cristo: lenguajes, comentarios y sentido correcto de corregir.

En relación con las cosas de este mundo

- 51.** Desprendimiento
- 52.** Testimonio que su seguridad y felicidad no están en los bienes materiales
- 53.** Redes sociales: (I) saber desconectarse para conectarse con Dios, (II) plataforma para evangelizar privilegiando el encuentro personal entre las personas, (III) reflexión crítica y contra cultura de la imagen.

C. DIMENSIÓN INTELECTUAL

- 54. Fundamento
- 55. Preparación sólida y poner dones intelectuales al servicio de los demás
El arte de pensar bien
- 56. Desarrollar un juicio crítico personal y leer signos de los tiempos
- 57. Don de sabiduría
- 58. Conocimiento de la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia
- 59. Interés por la situación actual de la Iglesia universal y local
- 60. Interés por la cultura que lo acoge – hacerse todo a todos
- 61. El arte de la predicación
- 62. El arte del diálogo
- 63. El arte de la creatividad y desarrollo de cualidades
- 64. Según desafíos del ambiente y detectando sus propias cualidades
- 65. Aprovechar las iniciativas que le ayuden a formarse intelectualmente

D. DIMENSIÓN APOSTÓLICA

- 66. El amor de Cristo nos urge. Fundamento dimensión apostólica:
No. 7 DIMCRC:
- 67. Misión: Id y hacer discípulos a todos los pueblos: el llamado a misión concreta en este período.
No se trata de hacer apostolado, sino de ser apóstoles
- 68. Más que hacer apostolado, ser apóstol principalmente como testimonio y formador
- 69. San Juan Pablo II a los miembros RC: ¡Venga tu Reino!
- 70. El amor es exigente: hacer las cosas bien, responsabilidad, profesionalidad
- 71. El sí de cada día: la semilla que crece
El espíritu de iniciativa y creatividad apostólica
- 72. Espíritu de iniciativa apostólica para evangelizar principalmente a los indiferentes.

73. El valor de tu identidad de colaborador “hecho” creatividad, ahí donde nadie más puede estar.

Desafíos del colaborador

74. Pureza de intención: frustración por no ver frutos

75. Paciencia ante dificultades: (I) aprender a leer el fracaso desde Dios
(II) paciencia ante los defectos de los demás

76. Liderazgo al estilo de Jesucristo. Por ser apóstol, Cristo me quiere líder.

El liderazgo a través del testimonio

77. Aprender a usar bien del tiempo

Una vez colaborador, siempre colaborador...

78. Al terminar su año se prepara para la misión de ser formador en su sección

79. Papa Francisco a voluntarios JMJ: sean revolucionarios, atrévanse a ir contracorriente

E. DIMENSIÓN DE COMUNIÓN

80. Fundamento misión en conjunto: Un solo corazón y una sola alma (Hch 4, 32):

81. Misión en una localidad concreta y con todas las ramas

82. Legionarios

83. Laicos consagrados

84. Consagradas

85. Laicos: miembros más cercanos a los colaboradores y los mismos excolaboradores

86. Colaboradoras y colaboradores

III. ACOMPAÑAMIENTO AL COLABORADOR

87. Los colaboradores: amistades en Cristo y el RC para la vida

88. El encargado del programa territorial: acompaña, vela, aconseja, resuelve

89. El encargado local: figura clave durante el año

- 90. El director de apostolado: le forma como apóstol
- 91. El director espiritual /importancia de la dirección espiritual
- 92. La comunidad en la que vive y los colaboradores con los que comparte destino
- 93. El director de sección de proveniencia: es quién mejor le conoce antes – le acompaña durante, se hace presente – le acoge a su regreso (cuando sea el caso)

IV. VALOR DEL MANUAL Y SU RELACIÓN A OTROS DOCUMENTOS

- 94. Naturaleza del Manual de Colaboradores
- 95. El Reglamento Territorial
- 96. El Instructivo del Programa de Colaboradores

Por el Reino de Cristo, instaurado en el corazón de los colaboradores, a la Gloria de Dios



REGNUM CHRISTI
COLABORADORES



REGNUM CHRISTI

COLABORADORES

“

“Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría.”

”

Franciscus